

Caso cerrado

Me despertó el insistente timbre del teléfono.

—Tiene que venir con urgencia, inspector —dijo la voz del jefe de policía González—. Tenemos un caso que solo usted puede resolver. La víctima es un abogado prestigioso.

Eran muchas las razones por las cuales no quería ir. Y el sueño era una de ellas; pero cuando se es el detective vivo más famoso del mundo hay cosas a las que uno no puede negarse.

—Voy —contesté y corté.

Me presenté a la media hora en el lugar del crimen. Calzaba unos zapatos de cuero y tenía levantadas las solapas del impermeable, aunque hacía calor. El jefe de policía, González, me miró sorprendido, pero me hizo pasar sin decir una palabra.

Era una casa enorme y moderna. Bloque de hormigón de ventanas con vidrios polarizados. Con esfuerzo, unos agentes sujetaban dos enormes perros dóberman.

Nos internamos en la mansión hasta llegar al dormitorio principal, atravesamos la gruesa puerta de hierro y allí lo vi. Tendido en la cama, el cuerpo del abogado.

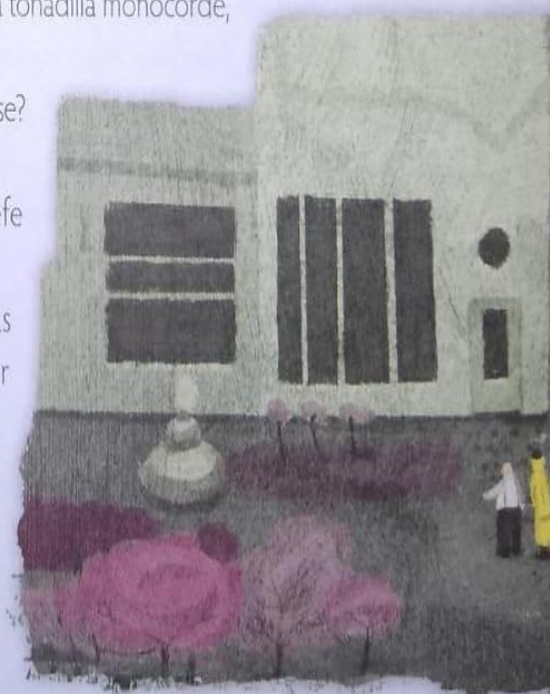
Con las manos en los bolsillos y tarareando una tonadilla monocorde, fui observándolo todo.

—¿El cuerpo fue descubierto por la secretaria al irse?

—pregunté, solo para confirmar lo que ya sabía.

—Sí, ¿cómo lo supo? —quiso saber el jefe González.

—Este cuarto no se limpia. Aquí no entran las empleadas de limpieza. Mire el orden, o mejor dicho, el desorden. Esta es la habitación de alguien que trabaja aun cuando duerme y que no quiere que le toquen nada. Estas personas suelen tener gente de confianza que les organiza la vida. Por ejemplo, una secretaria...



Continué mi razonamiento, ante el asombro del jefe González.

—¿Esa era la función de la señora a quien los agentes interrogaban afuera, no? Era la secretaria del abogado. Me di cuenta porque daba respuestas calmas y precisas. Pero es una señora muy débil para disparar un revólver calibre 45, que es el arma homicida. Sus peritos en balística lo demostrarán.

El jefe González me miró con los ojos muy abiertos, maravillado por mi gran inteligencia.

—¿Alguien sospecha de una esposa o novia? Si es así, está equivocado: no tiene marcas de anillo en el dedo anular y una ropa tan pasada de moda y descuidada demuestra la ausencia de posibles novias. La secretaria confirmará también que no tenía parientes, y yo deduzco que tampoco lazos con la política o con la mafia. Esto se demuestra claramente por la falta de fotos en la habitación.

—Supongo —dijo el jefe González, cruzando los brazos— que ahora me dará el nombre del asesino, junto a un pequeño razonamiento lógico.

—No es tan fácil, González. El criminal fue capaz de burlar a los perros y a las cámaras de seguridad. Entró en un cuarto sin ventanas y con una cerradura de combinación. Disparó un revólver 45 y huyó sin ser visto. Es un tipo muy inteligente. Tan inteligente como para no dejar ninguna pista.

—¿Más inteligente que usted?

—No existe alguien más inteligente que yo —sonreí desdeñoso.

Él también sonrió, mientras me esposaba.

—Muy bien, detective, queda detenido por el crimen del abogado.

—¿Qué hace, González? ¿Se volvió loco?

—Usted lo acaba de decir: no existe alguien tan inteligente como usted, por lo tanto, el criminal es usted.

Me detuve un momento, forcejeando con los guardias y lo miré a los ojos.

—Jamás podrá probar nada. No hay pistas ni evidencia en mi contra.

La sonrisa de González se hizo más ancha.

—Claro que la hay: contésteme algo, si es tan inteligente...

—¿Qué?

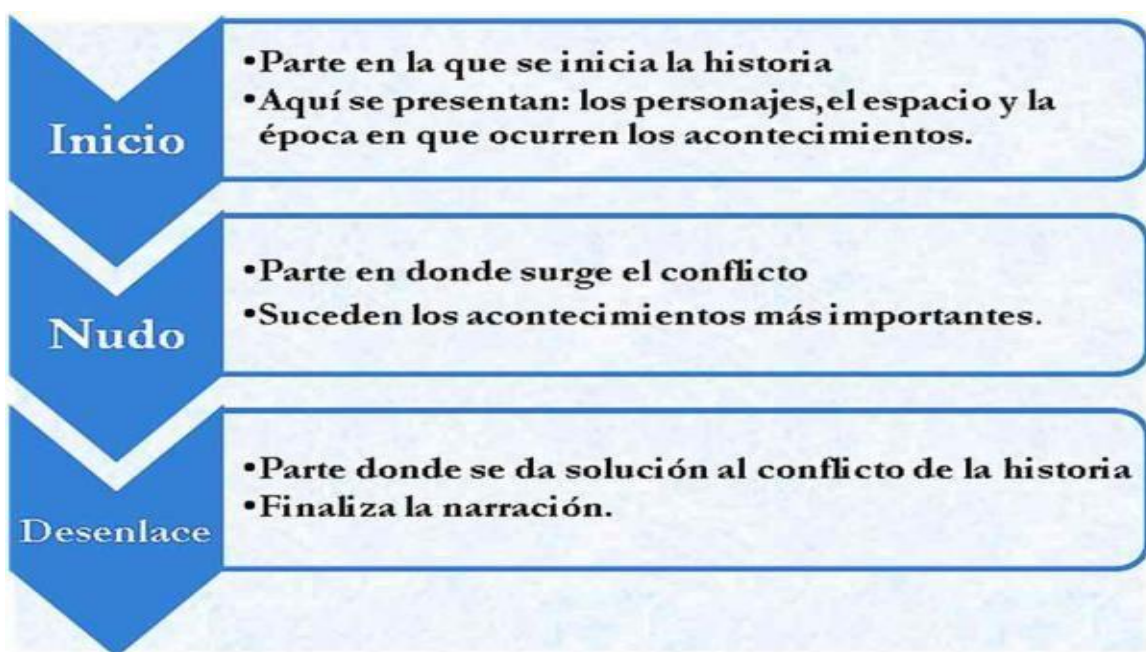
—¿Cómo supo que tenía que venir a esta casa, si yo, al llamarlo por teléfono, no le dije dónde había sido el crimen?

Mi condena fue de veinticinco años.

El **relato policial** plantea un **enigma** al lector, un misterio que hay que descifrar. Generalmente se trata de un asesinato, aunque también puede tratarse de un robo o un secuestro. Quien se encarga de investigar y seguir las pistas para encontrar al culpable es el **detective**, que puede actuar solo o acompañado por un **asistente**. La investigación no es sencilla, ya que hay varios **sospechosos** y **pistas** que no siempre conducen a la verdad. El detective observa los detalles, propone varias **hipótesis** y verifica sus teorías. Finalmente, resuelve el enigma: descubre al culpable y por qué y cómo cometió el crimen.

En los cuentos es posible distinguir dos aspectos: la historia y el relato. En la **historia** las acciones siguen un orden cronológico. Por ejemplo, Pablo comete un error grave en su profesión que lo inhabilita para ejercer la veterinaria y más tarde asesina a su hermana. El **relato**, en cambio, es el modo como está narrada la historia. El narrador puede alterar el orden cronológico. Por ejemplo, "El crimen casi perfecto" comienza cuando la señora Stevens ya fue asesinada. En los cuentos policiales, la historia y el relato se centran en el **proceso** de la investigación.

Dentro de una **narración** las acciones se estructuran en tres partes o momentos.



Eran las tres de la tarde. El calor abrasaba todos los rincones de la cocina. En medio de la habitación, la luz prendida de la heladera era el único testigo de los sucesos que acababan de ocurrir. El detective recorrió la escena lentamente y pudo descubrir...

- Ahora, inventá pistas para que el detective pueda descubrir que el perro de la casa robó el queso de la heladera. Fijate en el ejemplo.

Pista 1. *Una pequeña huella de perro en la puerta de la heladera.*

Pista 2. _____

Pista 3. _____

Pista 4. _____

Al resolverse el enigma es posible que se explique el **móvil** (es decir, el motivo por el que se cometió el crimen). El móvil es lo que da sentido a las acciones que luego se comprenden mediante el razonamiento del investigador.